

MINIFICCIONES
ANTOLOGÍA PERSONAL

PREMIO IBEROAMERICANO DE MINIFICCIÓN
«JUAN JOSÉ ARREOLA» 2017

MINIFICIONES ANTOLOGÍA PERSONAL

por

Raúl Brasca

CDMX



*F*ICTICIA

MÉXICO
2017

El jurado del Premio Iberoamericano de Minificción «Juan José Arreola» 2017 estuvo conformado por Violeta Rojo, Caroline Lepage y Ana María Shua.

MINIFICIONES. ANTOLOGÍA PERSONAL

D.R. © Raúl Brasca

D.R. © Francisca Noguero, por el prólogo

D.R. © Ficticia S. de R. L. de C. V.

Primera edición: agosto de 2017

POR EL GOBIERNO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

MIGUEL ÁNGEL MANCERA ESPINOSA

Jefe de Gobierno

EDUARDO VÁZQUEZ MARTÍN

Secretario de Cultura

DEBORAH CHENILLO ALAZRAKI

Coordinadora de Vinculación Cultural Comunitaria

POR EL SEMINARIO DE CULTURA MEXICANA

SILVIA MOLINA, *presidenta*

FELIPE LEAL, *vicepresidente*

JAIME MORERA, *secretario general*

ÁLVARO MATUTE, *prosecretario*

SALVADOR ACEVES, *tesorero*

POR FICTICIA EDITORIAL

Editor: Marcial Fernández

Diseño de la colección: Rodrigo Toledo Crow

Diseño de la portada: Armando Hatzacorsian

Formación de planas: Mónica Villa

Cuidado de la edición: Gustavo Marcovich

Magnolia11, Col. San Ángel Inn, C.P. 01060, Ciudad de México

www.ficticia.com

libreria@ficticia.com

Ficticia Editorial es miembro fundador de la AEMI

(Alianza de Editoriales Mexicanas Unidas)

Todos los derechos reservados

ISBN: 978-607-521-080-3

Impreso y hecho en México

CONTENIDO

BRASCA, EL HACEDOR.....	13
-------------------------	----

UNO Y EL UNIVERSO

ESPÍRITU AVENTURERO.....	23
HISTORIA UNIVERSAL.....	24
NO VER PARA CREER.....	25
INMOVILIDAD, DRAMATISMO Y BELLEZA.....	26
PERPLEJIDAD.....	27
ADÁNICO.....	28
POLIMORFISMO.....	29
ÚLTIMA ELECCIÓN.....	30
SALMÓNIDOS.....	31
EL MUNDO PROYECTADO.....	32
LONGEVIDAD.....	33
CADÁVER.....	34
TODO TIEMPO FUTURO FUE PEOR.....	35
FIN DEL MUNDO.....	36
EL POZO.....	37

LA PUERTA EN EL MURO

LA PUERTA EN EL MURO.....	41
VUELO.....	42
CARACOL.....	43
SOLIPSISMO.....	44
JUEGO.....	45
LA PRUEBA.....	46
EL ZAHORÍ.....	47
OMBLIGUISMO.....	49
DE LA INMORTALIDAD DEL CUERPO.....	50
DUELOS.....	51
TELEQUINESIA.....	53
SUPERYÓ.....	54
EL CUERPO DEL DELITO.....	55
DEL TIEMPO Y LA LITERATURA.....	56
TRASLADOS Y REEMPLAZOS 1.....	58
TRASLADOS Y REEMPLAZOS 2.....	59
REALIDAD AUSENTE.....	60
FELINOS.....	61
VIDA DE HOTEL.....	62
TRIÁNGULO CRIMINAL.....	63

LIBRO DEL BUEN AMOR

REVELACIÓN.....	67
UNA PERLA.....	68

MUJER QUE AMA.....	69
AMOR ASINTÓTICO.....	70
INSTILACIÓN.....	71
AMOR.....	72
ELLA.....	73
PULSEADA.....	74
NEGACIÓN.....	75
LA VOZ DEL RESENTIDO.....	76
VÍNCULO INDISOLUBLE.....	77
SIRENAS VERDADERAS.....	78

FINIS AFRICAE

VERDADES.....	81
UNIÓN EXCELSA.....	82
PALOMAS DE DÍA, LECHUZAS DE NOCHE.....	83
LA INMACULADA.....	84
CATALINA Y EL CABALLO.....	85
ELOÍSA Y ABELARDO.....	86
EL ARGUMENTO DE ONÁN.....	87
EL SEXO COMO VOLUNTAD Y REPRESENTACIÓN.....	88
FAMILIA BIEN CONSTITUIDA.....	90

LA COMEDIA HUMANA

YO SIEMPRE CONMIGO.....	93
LA PARTICIPACIÓN DEL PÚBLICO.....	94
HERMANOS.....	95
CUANDO UN AMIGO SE VA.....	96
WALT.....	97
POSIBILIDADES.....	98
VERNISSAGE.....	99
PROBLEMA TÉRMICO.....	101
ESQUIMALES.....	102
EL SICARIO.....	103
TRAVESÍA.....	104
AHAB Y LA BALLENA BLANCA.....	105
REVELACIÓN DE LA MÚSICA.....	106
LLAVE.....	107
LLUVIA.....	108
EL TIEMPO DETENIDO.....	109
TEORÍA DEL BIEN MORIR.....	110
HOMBRE QUE PIENSA.....	111

LAS PALABRAS Y LAS COSAS

CAUSALIDADES.....	115
PALIMPSESTISMO.....	116
FLOJEDAD PALINDRÓMICA.....	117

ANISOTROPÍA.....	118
SOBRE UN TEMA DE FELISBERTO.....	120
EL TEXTO Y SU LECTOR.....	121
ADIVINACIÓN.....	122
EL SENTIDO DE LA LIBERTAD.....	123
LOS DINOSAURIOS, EL DINOSAURIO.....	124
CONTRARIEDAD.....	125
BRICOLAJE.....	126

BRASCA, EL HACEDOR

Pocas definiciones más exactas para describir la creación de Raúl Brasca que la de “hacedor”. En efecto, el término elegido por Borges para titular su capital y misceláneo libro de 1960, en el que reunió poemas, relatos, microensayos y microrrelatos y que él mismo calificó como su título más personal “precisamente porque abunda en reflejos e interpolaciones”, puede aplicarse sin duda al libro que usted, afortunado lector, está a punto de disfrutar. Porque Brasca es, ante todo, un constructor de universos, un demiurgo tan imaginativo como ajeno a la pedantería, un maestro de la brevedad sustanciosa, del juego con enjundia y de la ironía.

Y es que nuestro autor domina las brevedades como pocos, demostrando que el conocimiento de la tradición —que lo lleva a admirar a los mejores para luego innovar sobre sus aciertos, que le hace evitar en todo momento la repetición adocenada de estrategias retóricas— ayuda a pergeñar cada uno de sus textos. Así, ha publicado en esta categoría y con títulos de cosecha propia *Las aguas madres* (Sudamericana, 1994), *Todo tiempo futuro fue peor* (Thule, 2004; Mondadori/Sudamericana, 2007), *Raúl Brasca. Antología personal* (Desde la Gente, 2010), y *Las gemas del falsario* (Cuadernos del Vigía, 2012).

En cuanto a las antologías que reúnen brevedades de otros autores y que han conferido un decisivo impulso al estudio de esta modalidad textual, cuenta con una decena salida de su pluma, sea como editor en solitario —*Dos veces bueno 1, 2 y 3* (Desde la Gente, 1996, 1997 y 2002, respectivamente), *De mil amores* (Thule, 2005), *Nosotras, vosotras y ellas* (Desde la Gente, 2006), *4 Voces de la microficción argentina 1: Orlando Romano, Juan Romagnoli, Roberto Perinelli, Ildiko Valeria Nassr* (Desde la Gente, 2009)— o en colaboración con Luis Chitarroni, como es el caso de *Antología del cuento breve y oculto* (Sudamericana, 2001), *Textículos bestiales* (Desde la Gente, 2004), *La flor del día. Trofeos de la lectura* (Desde la Gente, 2007), o *Comitivas invisibles. Cuentos breves de fantasmas* (Desde la Gente, 2008). Por último, pero no menos importante, destaco su trabajo como teórico de esta categoría, sobre la que ha impartido talleres, seminarios y conferencias en universidades y congresos de todo el mundo, y que le llevó a crear, entre otras muchas actividades, las “Jornadas FERIALES de Microficción”, que coordina y conduce anualmente en la Feria del Libro de Buenos Aires desde 2009.

Recordemos una vez más cómo Italo Calvino, en sus *Seis propuestas para el próximo milenio*, auguró para la mejor literatura del siglo XXI “la máxima concentración de la poesía y del pensamiento”, la capacidad de encerrar “inmensas cosmogonías, sagas y epopeyas en las dimensiones de un epigrama”. Y Brasca logra este objetivo en sus microficciones —término que prefiere al de *minificción* porque, en sus palabras, “el prefijo ‘mini’ me remite a una cosa muy doméstica; el prefijo ‘micro’ suena más científico, parece una cosa que se toma más en serio”—, que comenzó a practicar a mediados de los ochenta “como des-

canso en la tediosa corrección de un cuento”, por lo que él mismo las denomina como sus “anticuentos”.

Entre sus piezas, en las que concisión e intensidad expresivas se encuentran indisolublemente unidas, se alternan microcuentos totalmente fácticos con otros poseídos de aliento lírico, cercanos a la prosa poética y que parecen seguir lo que señalara Laurián Puerta sobre la minificción en el manifiesto lanzado por la revista *Zona*, de Barranquilla: “No posee fórmulas o reglas y por eso permanece silvestre o indomable. No se deja dominar ni encasillar y por eso tiende su puente hacia la poesía cuando le intentan aplicar normas académicas”. Así se aprecia, por ejemplo, en el deslumbrante “Vuelo”, que no me resisto a incluir en estas páginas: “La mariposa enamorada del fuego se consumió entre las llamas. El fuego echó a volar”.

Pero, sin duda, los más logrados del autor se acercan al microensayo, quizás atendiendo a su amor a la precisión —es ingeniero químico— y a la frase de Marc Bloch que recuerda desde sus tiempos de estudiante, y que sin duda lo representa: “No hay menos belleza en una exacta ecuación que en una frase precisa, pero cada ciencia tiene su propio lenguaje estético”. De hecho, siguiendo una filiación ilustre en las letras rioplatenses —Macedonio Fernández, Felisberto Hernández, Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato—, sus meditaciones provocan el disfrute en la parte más racional de nuestras conciencias gracias a las reversiones posibles en el ejercicio de pensamiento, tal y como en su día lo hicieran, por ejemplo, las impagables “Argumentum Ornithologicum” o “Diálogo de un diálogo” borgesianas.

Así se aprecia en esta nueva antología personal del autor, una amplia muestra de su labor que nos llega de la mano de la imprescindible editorial Ficticia y que integra

ochenta y cinco piezas voluntariamente heterogéneas desde el punto de vista de su construcción: a veces se cierran sobre sí mismas, otras se abren a múltiples posibilidades o juegan con la idea del recorte. Además, en ellas se aprecian los temas clave de la poética de Brasca, como apreciamos en las seis secciones que estructuran el volumen y tituladas como otras tantas obras admiradas por Raúl.

En la primera, titulada “Uno y el universo” —homenaje al ensayo homónimo de Sábato publicado en 1945 y no por casualidad ubicada en primer lugar—, se integran los textos más característicos del microrrelatista “demiurgo”, que se divierte ofreciendo insólitas respuestas a grandes preguntas de nuestra existencia como la naturaleza del tiempo, el universo o Dios. De este modo, Brasca se comporta como uno de los metafísicos de Tlön, descritos por Borges en “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” como aquellos que “no buscan la verdad, ni siquiera la verosimilitud: buscan el asombro. Juzgan que la metafísica es una rama de la literatura fantástica”. Y recordemos cómo Sábato se aferró a esta máxima para definir el pensamiento borgesiano, del que sin duda Brasca se muestra deudor: “El Círculo de Viena sostuvo que la metafísica es una rama de la literatura fantástica. Y este aforismo que enfureció a los filósofos se convirtió en la plataforma literaria de Borges”. Por lo que acabo de comentar se comprenderá que, en esta sección, la ausencia de certezas es compensada con la práctica del ingenio antisolemne y la ironía, y solventada por la emoción que provocan en el lector la belleza de las ideas expuestas. Así se aprecia en textos que defienden con frecuencia la perplejidad provocada por la asunción del instante detenido —“kairós”— frente a la gregaria visión del tiempo lineal, momentos epifánicos de emocionante belleza definidos por la inmovilidad y la apertura del intelecto a regiones inexploradas.

“La puerta en el muro” toma su título del cuento del mismo nombre publicado en 1911 por H. G. Wells —con quien Brasca tanto comparte—, lo que se aprecia, igualmente, en la revisión del título que abre la sección. En este apartado, de acuerdo a la naturaleza del texto de Wells, se integran las brevedades que reflejan la excéntrica dualidad de nuestras vidas, marcada en ciertos momentos por el paso “al otro lado” como consecuencia de los difusos límites existentes entre realidad y ficción. Así, en este conjunto de obras en la estirpe del modélico microrrelato sobre Chuang-Tzu, abundan los espejos, los sueños, los dobles y las vertiginosas estructuras en abismo.

Por su parte, “Libro del buen amor” remite al tratado clásico del Arcipreste de Hita (1330, 1343) y reúne las microficciones vinculadas a ese confuso y poliédrico sentimiento que llamamos amor. Brasca, que ya articuló alrededor del mismo la antología *De mil amores*, refleja el multiperspectivismo inscrito en las relaciones de pareja en textos canónicos como “Amor I y II”, título que ocupa un lugar de honor en las antologías de brevedades y por el que nuestro autor es especialmente reconocido. En cuanto a “Finis Africae”, toma su nombre del salón de la biblioteca donde se guardaban los libros prohibidos en *Il nome della rosa* (1980), de Umberto Eco. De ahí la reunión de extravagancias y excesos —o, lo que es lo mismo, las experiencias “al límite”— que componen esta sección, marcada además por las alusiones intertextuales y los juegos con la tradición literaria.

El quinto lugar corresponde a “La comedia humana”, sección que adopta el hombre del magno proyecto narrativo de Honoré de Balzac con el que el francés pretendió retratar la sociedad francesa de su tiempo (1830). En ella se reúnen las microficciones más fácticas, narrativas y cotidianas, en las que el detalle ocupa un lugar esencial. Es el

caso de “Llave”, texto que para siempre pervivirá en mi recuerdo y que cito en numerosas ocasiones ante mis estudiantes como perfecto ejemplo de lo que significa la palabra *literatura*: “Fue triste cuando mi padre, sin que ya se lo pidiera, me dio la llave de la casa. Yo era casi un adulto y él me la dio como quien pide permiso para envejecer”.

Por último, “Las palabras y las cosas” remite al famoso ensayo *Les Mots et les choses: Une archéologie des sciences humaines*, publicado por Michel Foucault en 1966. De acuerdo con el texto original —interesado por demostrar cómo han cambiado las condiciones del discurso a lo largo del tiempo y las implícitas relaciones existentes entre lingüística, biología y economía—, en esta última parte se reúnen los textos signados por los sentidos dislocados, cercanos en ocasiones al aforismo y en los que los juegos lingüísticos se muestran esenciales —véase como ejemplo “Flojedad palindrómica”—, a través de los que se desautomatizan y denuncian los lugares comunes del lenguaje en títulos tan acertados como “Lluvia”.

Gracias a este recorrido descubrimos a un autor definido por su epicureísmo y su gusto por la vida —“Teoría del bien morir”—, sensual —“Revelación”, “Una perla”— y empático a partes iguales —“Última elección”, “Hombre que piensa”—, enamorado de los libros y de las ideas, que disfruta por ello con las atribuciones apócrifas y los homenajes transtextuales. A estos libros e ideas alude en microficciones como “Del tiempo y la literatura”, hermoso homenaje —sin necesidad de aclarar fuentes, lo que potencia el disfrute del texto— a “El perseguidor” cortazariano, la novela *Diccionario jázaro* de Milorad Pavic y el cuento “Enoch Soames”, de Max Beerbohm.

La reconocida libertad de la que su escritura hace gala lo hace recurrir en su obra tanto a términos específicamente

rioplatenses —“pulseada”, “changarín”— como a otros procedentes de las denominadas ciencias duras. Así se aprecia en títulos como “Amor asintótico” —en geometría se denomina asíntota a la línea recta que, prolongada indefinidamente, se acerca progresivamente a una curva sin llegar nunca a encontrarla, por lo que pocas definiciones más adecuadas para hablar de una relación amorosa de carácter tantálico—, “Verdades” —donde se nos revela burlescamente que, en el sexo, “la pura geometría es estéril”—, o “Anisotropía”, propiedad científica que casa perfectamente con la máxima según la cual “todo depende del cristal con que se mira”.

Pero, sobre todo, Brasca se revela como un autor marcado por el idealismo filosófico, según el cual “esse est percipi” o, lo que es lo mismo, la esencia depende exclusivamente de la propia percepción. Así se aprecia en títulos que solo pueden ser definidos como microrrelatos de filosofía-ficción, tan significativos como “El mundo proyectado”, “El pozo”, “Juego”, “Ombliguisimo”, “El sexo como voluntad y representación” —claro homenaje a la obra capital de Schopenhauer— y, sobre todo, “Solipsismo”, que alude tanto a la doctrina filosófica del mismo nombre, variante del idealismo arriba citado, como al impagable cuento “El solipsista” (1954), de Fredric Brown.

Su reivindicación de la tradición microficcional lo hace homenajear en el volumen textos clásicos como los dedicados a las sirenas —“Duelos”, “Sirenas verdaderas”—, el ya mencionado “El sueño de Chuang Tzu”, de Herbert Allen Giles —“El cuerpo del delito”— o el canónico “El dinosaurio” de Monterroso, en la base de “Los dinosaurios, el dinosaurio” y, asimismo, interpolado con la historia de Chuang Tzu en “Contrariedad”. Raúl ha decidido, asimismo, concluir el volumen con “Bricolaje”, texto que

se descubre como una verdadera poética de la brevedad narrativa.

Llega la hora de concluir este prólogo, en el que espero haber subrayado como se merecen las cualidades de un autor amante, por encima de todo, de las paradojas de pensamiento pero, asimismo, capaz de tocar en sus obras tanto las teclas líricas como las narrativas, las fantásticas como las realistas. Sin duda, uno de los mejores microficcionalistas contemporáneos, cuya obra encarna a la perfección la sentencia del filósofo Georges Santayana: “Todo en la naturaleza tiene una esencia lírica, un destino trágico y una existencia cómica”.

FRANCISCA NOGUEROL
Universidad de Salamanca

UNO Y EL UNIVERSO

ESPÍRITU AVENTURERO

a Miguel Gomes

Conocí todas las selvas, los desiertos y los hielos de la Tierra. Solo, en el fondo de la caverna más profunda, vi las flores que mueren cuando se las ilumina y oí el lento gorgoteo de los líquidos invisibles, la continua digestión del mundo. Ni los monstruos de las fosas abisales ni los seres gelatinosos y transparentes de los planetas cercanos me son extraños. Estaba en la plenitud de mis fuerzas cuando agoté el espacio posible para la aventura. Entonces conocí el aburrimiento, la desesperación de haberlo visto todo.

Por eso me lancé a navegar en el mar del tiempo. Vi a Sodomá hundirse entre nubes de azufre y quemarse la biblioteca de Alejandría, vi a un hombre que inauguraba el fuego cuando los glaciares demolían el paisaje. Había notado que, casi insensiblemente, las cosas ocurrían cada vez con mayor lentitud, pero al principio no le di importancia. Primero la barba no me crecía, luego el áspid no terminaba de picar a Cleopatra, después podía seguir el recorrido del relámpago como había seguido en mi casa el crecimiento de un ciruelo.

Ahora estoy atrapado en el vértice del remolino: en el puro tiempo. Es terrible para un espíritu como el mío este estado en que nada puede ocurrir: ni mi fuga ni mi muerte.

HISTORIA UNIVERSAL

Encriptado en la Torá está todo lo que fue, es y será, hasta en sus menores detalles. Del recuento de los años de las generaciones, el obispo Ussher dedujo que el universo comenzó en 4004 antes de Cristo. El matemático Rips, buscó las relaciones lógicas ocultas en el texto y anunció el fin para el año 2113. Ambos se equivocaron. Quien al fin acierta es Vjrltz. Él descubre la ley que ordena las incontables combinaciones de las 304,805 letras del libro sagrado en un relato continuo de diáfano sentido que despliega el acontecer universal con absoluta precisión. Pero cada vez que aprieta la tecla de su computadora para comenzar a leerlo le sucede lo mismo: hay una enorme explosión. De nuevo comienzan a condensarse los astros, germina la vida, algunos hombres escriben la Torá, aparecen Cristo, Ussher, Rips, Vjrltz...

NO VER PARA CREER

Un selenita se siente dueño del cielo. Pasó la vida escrutándolo y afirma que sus lentes lo penetraron hasta el último confín. Le han explicado que no es así, que él nunca salió del lado oculto y que, muy cerca, hay un gran planeta que él no conoce porque sólo puede verse desde el otro lado. Pero se niega a escuchar y, cuando le insisten, hunde su atención en el anteojo y se obstina en los cuerpos más pálidos y lejanos.

INMOVILIDAD, DRAMATISMO Y BELLEZA

*La inmovilidad instantánea de lo que siempre se mueve
es dramática, posee el horror de una muerte inconclusa
y la belleza de la eternidad. Lo eterno
sólo puede cristalizar en el instante,
donde la experiencia del tiempo es imposible.*

Karl B. Ausar, *Advanced Mic(h)ronodynamics*

No se trata de captar el instante y fijar la imagen en la retina. Mucho mejor es que se detenga un instante el flujo de lo que sucede. El caballo inmóvil en actitud de veloz carrera, el pájaro congelado en pleno vuelo, la lluvia detenida en el aire. Y saber que no es vacilación de la mirada.

PERPLEJIDAD

a Guillermo Martínez

La cierva pasta con sus crías. El león se arroja sobre la cierva, que logra huir. El cazador sorprende al león y a la cierva en su carrera y prepara el fusil. Piensa: si mato al león tendré un buen trofeo, pero si mato a la cierva tendré trofeo y podré comerme su exquisita pata a la cazadora.

De golpe, algo ha sobrecogido a la cierva. Piensa: si el león no me alcanza, ¿volverá y se comerá a mis hijos? Precisamente el león está pensando: ¿para qué me canso con la madre cuando, sin ningún esfuerzo, podría comerme a las crías?

Cierva, león y cazador se han detenido simultáneamente. Desconcertados, se miran. No saben que, por una coincidencia sumamente improbable, participan de un instante de perplejidad universal. Peces suspendidos a media agua, aves quietas como colgadas del cielo, todo ser animado que habita sobre la Tierra duda sin atinar a hacer un movimiento.

Es el único, brevísimo hueco que se ha producido en la historia del mundo. Con el disparo del cazador se reanuda la vida.

«MINIFICIONES. ANTOLOGÍA PERSONAL»

DE RAÚL BRASCA

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL 28 DE AGOSTO DE 2017 EN LOS
TALLERES DE MÓNICA GUICELA FARFÁN REYES EN IMPRESORA
Y ENCUADERNADORA “EL TINTERO”. BORIS GODUNOV NÚM. 529,

COL. LA NOPALERA, DELEG. TLÁHUAC,

CIUDAD DE MÉXICO, CP. 13220.

SE TIRARON 2000 EJEMPLARES.